

Personalidad en el deporte: modelos y métodos de estudio

La personalidad es el conjunto de características y tendencias psicológicas relativamente persistentes que, en su combinación, contribuyen a diferenciar a una persona de otras y muestran cierta consistencia a lo largo del tiempo.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-13

Versión del contenido: 2026-10-13

Módulo: Fundamentos e historia

Nivel propuesto: Básico

Lectura estimada: 26 min · 5599 palabras de cuerpo

Resumen

La personalidad reúne características psicológicas relativamente persistentes que contribuyen a las diferencias entre personas. Su estudio en el deporte admite preguntas y métodos distintos. Esta monografía compara los enfoques psicodinámico, biológico, humanista, de rasgos y sociocognitivo tal como los presenta David Tod, y examina qué destaca y qué limita cada perspectiva. Diferencia rasgos, estados y conductas observadas; explica el modelo de cinco factores; y analiza inventarios estandarizados, procedimientos proyectivos, observación y registros psicofisiológicos. Las aportaciones de Roberto Ruiz Barquín sitúan la calidad de la medición, los baremos, el seguimiento y la comunicación de resultados en contextos deportivos. Se distingue describir características de predecir resultados. Los ejemplos son hipotéticos y las figuras originales representan relaciones conceptuales, sin perfiles de deportistas ni datos experimentales inventados.

Palabras clave: Personalidad; Rasgos; Estados; Cinco factores; Enfoque sociocognitivo; Evaluación psicológica; Métodos de estudio

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/personalidad-en-el-deporte-modelos-y-metodos-de-estudio.html>

Cinco enfoques, preguntas diferentes



Un enfoque organiza la pregunta; no sustituye la evidencia.

Mapa de preguntas original de EDUFISICA. Las conexiones representan focos de lectura, no causas ni proporciones de personalidad. Base conceptual: Tod (2022), capítulo 2, páginas impresas 20–25. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022).

1. Qué significa estudiar la personalidad de un deportista

Pregunta central: ¿cómo cambia la comprensión de la personalidad según el modelo utilizado y qué información pueden aportar sus métodos de estudio? Tod define la personalidad mediante características psicológicas persistentes que diferencian a las personas. Su definición comprende tendencias sociales, perceptivas, cognitivas, afectivas y conductuales. Dos personas pueden compartir algunos atributos y, sin embargo, presentar combinaciones distintas. La consistencia a través del tiempo es parte del concepto, pero el capítulo no la equipara a actuar de la misma forma en toda circunstancia. Conocer características personales puede orientar la relación con un deportista, siempre que se conserve la diferencia entre una descripción y una conclusión sobre su actuación futura.^[1]

El punto de partida es precisar la unidad que se describe. Un rasgo es una tendencia relativamente estable; un estado es una experiencia de pensamientos, sentimientos o conducta en el momento presente. La conducta observada es lo que la persona hace en una situación. Puede ser información pertinente para estudiar un rasgo o un estado, pero no equivale automáticamente a ninguno de ellos. Tod señala que los

estados cambian cuando cambian las situaciones y las personas. Esta separación evita describir la personalidad completa a partir de una reacción aislada.^[1]

Ejemplo hipotético: una deportista habla poco durante una reunión previa al encuentro. Ese silencio es una conducta observada. La interpretación de que se siente preocupada correspondería a un posible estado, y la descripción de que suele ser reservada correspondería a una tendencia más persistente. Para sostener estas interpretaciones se necesitaría información adicional. La escena no demuestra ninguna de ellas. Tod advierte precisamente que las acciones pueden resultar ambiguas y difíciles de vincular con características personales.

El modelo teórico determina qué aspectos interesa examinar. Una perspectiva puede destacar procesos de los que la persona no tiene plena conciencia; otra, condiciones biológicas; otra, interpretación subjetiva y desarrollo; otra, dimensiones relativamente estables; y otra, procesos cognitivos en contexto. El capítulo de Tod presenta estas cinco familias de enfoques. Compararlas significa reconocer sus preguntas y sus límites, sin presentar las etiquetas como diagnósticos de deportistas ni afirmar que cada escuela dispone de una respuesta exclusiva.^[1]

La monografía se ocupa del significado de esos modelos y de cómo se obtiene información. La relación detallada entre personalidad y resultados competitivos exige otras preguntas, diseños y criterios de predicción. Aquí se conserva una frontera básica: una medida puede describir una característica sin haber demostrado que permita seleccionar deportistas o pronosticar éxitos. Mantener esa distinción hace posible estudiar diferencias personales con rigor, sin convertir una puntuación en un destino deportivo.

2. Enfoque psicodinámico: motivos, conflictos y conciencia

En los enfoques psicodinámicos, según la presentación de Tod, las características personales y la conducta se relacionan con procesos conscientes e inconscientes, necesidades, impulsos y motivaciones. La pregunta central de esta perspectiva incluye aquello que la persona conoce de sí misma y aquello que puede influir sin resultar plenamente accesible a su reflexión. El capítulo introduce antecedentes históricos y mecanismos de defensa, entendidos dentro de esa tradición como formas de manejar experiencias y conflictos. Su presencia en la exposición explica un marco teórico; no acredita por sí sola una interpretación particular de un deportista.^[1]

La diferencia frente a una descripción de rasgos es importante. Decir que alguien muestra una tendencia persistente a reaccionar de cierta manera organiza una regularidad. Preguntar por motivos y conflictos intenta explicar un proceso. La interpretación psicodinámica también puede prestar atención a experiencias anteriores y a la forma en que la persona comprende sus relaciones. Tod señala que algunas ideas de este enfoque permiten reconocer que los atletas no siempre saben

por qué actúan como lo hacen ni tienen conciencia de todas sus necesidades. Esta es una posibilidad de lectura del modelo, no una autorización para atribuir motivos ocultos sin información.^[1]

El capítulo explica asimismo dificultades. Estas teorías han aparecido de forma esporádica en la literatura deportiva, en parte por problemas para someterlas a prueba y por el peso insuficiente que determinadas formulaciones conceden al entorno. Tod añade que el enfoque ha evolucionado y que reducirlo a versiones antiguas puede ocultar aportaciones posteriores. Las dos observaciones deben mantenerse juntas: reconocer una tradición no exige aceptar todas sus explicaciones, y señalar límites de algunas formulaciones no equivale a tratar el enfoque como una teoría única e inmutable.^[1]

Ejemplo hipotético: tras una derrota, una persona explica que utiliza su malestar como motivo para entrenar con mayor dedicación. En el lenguaje que Tod presenta, esa transformación puede ilustrar una idea psicodinámica sobre canalizar una experiencia en otra forma de acción. La descripción no prueba cuál fue su proceso interno ni permite concluir que cualquier entrenamiento intenso cumple esa función. Para comprender un caso importan el relato, las condiciones y la evolución de la conducta, además de la interpretación teórica.

La prudencia consiste en distinguir lo observado, lo relatado y lo interpretado. Un modelo puede ayudar a formular preguntas sobre significados o conflictos, pero esa ayuda no convierte la respuesta del profesional en un hecho observado. El apartado de Tod sobre evaluación proyectiva retoma un riesgo relacionado: las creencias de quien interpreta pueden influir en lo que atribuye al participante. Por ello, una lectura de personalidad necesita conservar explícito de dónde procede cada parte de la explicación.^[1]

3. Enfoque biológico: contribuciones y problemas de especificación

Los enfoques biológicos examinan en qué medida factores genéticos y fisiológicos contribuyen a diferencias de personalidad y conducta. Tod los presenta junto a perspectivas que consideran interacciones entre biología, psicología y ambiente. En esa exposición, reconocer una contribución biológica no equivale a explicar la persona mediante un único marcador corporal. La pregunta requiere determinar qué factores se examinan, cómo se relacionan y en qué condiciones podrían intervenir. El capítulo distingue esta orientación de explicaciones históricas simples que asociaban el carácter con sustancias corporales.^[1]

La principal dificultad práctica que señala Tod es el nivel de detalle. Una teoría puede declarar que varias dimensiones interactúan y, sin embargo, no especificar qué

variables producen qué conducta en una situación. Sin esa precisión, resulta difícil derivar predicciones o decisiones concretas. El autor explica que muchos profesionales reconocen la interacción de factores biológicos, psicológicos y ambientales, pero que las formulaciones generales no siempre ofrecen guía suficiente para el trabajo aplicado. La plausibilidad de una idea y su capacidad para orientar una evaluación son criterios distintos.^[1]

También conviene diferenciar teoría y registro. Una perspectiva biológica es una forma de explicar variaciones personales. Un registro psicofisiológico es un procedimiento para obtener datos sobre una función corporal. El registro puede utilizarse desde preguntas diferentes y requiere interpretar qué significa lo medido. Tod presenta esta distinción al describir procedimientos de evaluación: una misma respuesta fisiológica puede acompañar experiencias distintas y su relación con un atributo no siempre es directa. Medir con un dispositivo no resuelve por sí solo el problema conceptual.^[1]

Ejemplo hipotético: se registra un aumento de frecuencia cardíaca antes de dos situaciones deportivas. Una persona expresa preocupación y otra describe entusiasmo. La señal corporal puede ser semejante, mientras que las experiencias relatadas difieren. Esta comparación ilustra la ambigüedad que Tod señala para la medición fisiológica. No describe un experimento ni demuestra equivalencias entre ansiedad y entusiasmo. Su finalidad es recordar que identificar una variación corporal y asignarle significado psicológico son operaciones diferentes.

En esta monografía, el enfoque biológico queda delimitado por lo que contiene el capítulo consultado. No se incorporan estimaciones de heredabilidad, mecanismos moleculares ni asociaciones genéticas que el apartado no desarrolla. La contribución del modelo al recorrido es formular una pregunta sobre las bases de las diferencias personales y mostrar que una explicación amplia necesita especificaciones para volverse contrastable. Ese límite evita convertir el interés por la biología en una lectura determinista de los deportistas.

4. Enfoque humanista: experiencia, agencia y relación

El enfoque humanista destaca el valor y la dignidad de la persona, su participación activa y sus posibilidades de crecimiento. Tod explica que esta perspectiva presta atención a la interpretación subjetiva de una situación. Para comprender conducta y personalidad, interesa cómo la persona percibe lo que ocurre y qué significa para ella. El capítulo incluye la autorrealización como orientación hacia aquello que se quiere o necesita llegar a ser. Se trata de un lenguaje teórico de desarrollo personal, no de una medida de rendimiento competitivo.^[1]

La atención a la experiencia modifica la relación aplicada. Tod describe el enfoque centrado en la persona asociado con Carl Rogers: el profesional facilita que el cliente

comprenda cómo sus percepciones, actitudes, pensamientos, emociones y acciones se relacionan con su vida. En esa presentación, la relación busca ser comprensiva y no enjuiciadora, con empatía y aceptación. El participante tiene un papel en explorar su situación y encontrar respuestas. Esta exposición muestra una orientación del trabajo, sin demostrar que cualquier relación amable sea una intervención competente o suficiente.^[1]

El contraste con otros modelos no consiste en que unos acepten la experiencia y otros la ignoren por completo. Consiste en el lugar que ocupa dentro de la explicación. Un inventario de rasgos organiza respuestas en dimensiones. Una aproximación humanista presta especial atención al significado y al proyecto de la persona. Un análisis sociocognitivo examina procesos de interpretación y regulación que también involucran experiencia, pero con otra organización conceptual. Las diferencias ayudan a saber qué preguntas se formulan antes de elegir cómo reunir información.

Ejemplo hipotético: una atleta relata que continúa practicando una modalidad por la relación con su grupo, aunque ya no siente que sus metas actuales encajen con la práctica. Una exploración inspirada en el enfoque humanista podría interesarse por lo que valora, cómo interpreta su situación y qué desea desarrollar. La escena no permite decidir si debe continuar o retirarse. Ilustra una pregunta sobre experiencia y agencia, que no se responde exclusivamente con una puntuación sobre persistencia.

El capítulo de Tod permite distinguir acompañar una exploración de imponer al deportista una definición externa de realización personal. La descripción del modelo muestra al participante como agente activo. Para mantener ese principio en una lectura didáctica, las posibilidades descritas no deben convertirse en expectativas obligatorias de bienestar ni en una afirmación de que todo deportista necesita competir para sentirse realizado. Los significados concretos pertenecen a la información de cada caso, mientras que el modelo organiza cómo puede prestárseles atención.^[1]

5. Enfoque de rasgos y modelo de cinco factores

Los enfoques de rasgos describen tendencias relativamente persistentes de comportamiento. Tod utiliza el ejemplo de ansiedad rasgo para explicar una propensión a interpretar ciertas situaciones como amenazantes y responder con preocupación y activación. La propensión admite diferencias de grado entre personas. No significa que alguien experimente la misma intensidad en cada momento. La distinción entre rasgo y estado permite comprender por qué un cuestionario sobre tendencia habitual y otro sobre experiencia actual pueden producir información distinta aunque utilicen una palabra parecida.^[1]

El modelo de cinco factores agrupa rasgos afines en dimensiones amplias. Tod presenta extraversión, amabilidad, responsabilidad, neuroticismo y apertura a la experiencia. La extraversión comprende aspectos como sociabilidad, asertividad y búsqueda de compañía. La amabilidad se relaciona con cooperación y disposición compasiva. La responsabilidad reúne disciplina, cumplimiento y orientación al logro. El neuroticismo incluye facilidad para experimentar emociones negativas y se relaciona en la exposición con estabilidad emocional y control de impulsos. La apertura reúne curiosidad, creatividad e interés por experiencias y novedades. Estas dimensiones describen conjuntos de características; no son categorías de deportistas buenos y malos.^[1]

La agrupación facilita ordenar información y construir medidas, pero deja abierta la pregunta por el comportamiento en una circunstancia. Tod señala críticas al peso insuficiente que algunas teorías de rasgos conceden a la situación y al predominio de diseños descriptivos y transversales en parte de la investigación deportiva. La discusión no exige abandonar las dimensiones. Exige reconocer qué describe una puntuación y qué relaciones no demuestra. Una comparación entre grupos o una asociación estadística no establece por sí sola que un rasgo haya causado una actuación.^[1]

Ruiz Barquín, al revisar el estudio de personalidad dentro de la detección de talento, menciona el uso de cuestionarios vinculados con grandes factores y otros modelos. Su exposición distingue estudios descriptivos y correlacionales de investigaciones predictivas. Esta aportación resulta pertinente para situar los instrumentos como medios de investigación, sin convertir su nombre en demostración de capacidad predictiva. Los resultados particulares de los trabajos que reseña no se reproducen aquí como si se hubieran consultado directamente.^[2]

Ejemplo hipotético: dos deportistas reciben una descripción semejante de responsabilidad, pero organizan de modo diferente sus entrenamientos por condiciones de horario y apoyo. La coincidencia en una dimensión no contiene toda la información sobre sus actividades. El ejemplo ilustra la necesidad de conservar atributos y situación en la descripción. La figura de cinco factores que acompaña el apartado muestra definiciones, sin puntuaciones, perfiles individuales ni un nivel óptimo propuesto para competir.

Cinco factores de personalidad



Columnas conceptuales: la altura no representa puntuaciones.

Panel didáctico original de EDUFISICA. Define dimensiones del modelo de cinco factores, sin puntuar a personas ni proponer un perfil óptimo. Base conceptual: Tod (2022), capítulo 2, página impresa 23. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022).

6. Enfoque sociocognitivo: interpretar y regular en contexto

Los enfoques sociocognitivos destacan procesos mediante los cuales la persona maneja información, regula su conducta y valora consecuencias posibles. Tod explica que el ambiente influye en la actuación a través de la manera en que el participante lo interpreta. Una instrucción, un elogio o una situación competitiva no tienen un significado idéntico para todos. Este enfoque presta atención a esa diferencia y a la relación entre interpretación, expectativas y acciones, en lugar de atribuir la conducta únicamente a una característica estable o a una condición externa.^[1]

El autor utiliza la retroalimentación del entrenador como ejemplo. Unos deportistas pueden valorar positivamente un elogio y otros no creerlo. La formulación muestra que el mismo acontecimiento externo puede relacionarse con respuestas diferentes según su interpretación. No implica que cualquier elogio resulte beneficioso ni que el pensamiento sea el único factor. La pregunta del modelo es cómo se procesa la información y qué papel ocupa ese procesamiento en la conducta. Conservar el significado atribuido permite evitar que una descripción del ambiente se trate como descripción completa de la experiencia.^[1]

La autorregulación se refiere aquí a procesos con los que la persona organiza y ajusta su actuación. Tod menciona planificación, imaginación de acciones y desarrollo de recursos para regularse entre las intervenciones relacionadas con este enfoque. En

esta monografía interesa su posición conceptual: son procesos y prácticas que pueden estudiarse, no rasgos que deban inferirse por una sola conducta. Saber que alguien elaboró un plan aporta información sobre una actividad. Comprender cómo lo utiliza y modifica requiere observar o preguntar por su funcionamiento en situaciones concretas.^[1]

Ejemplo hipotético: dos participantes reciben el comentario «has preparado bien esta tarea». Uno lo considera información sobre su trabajo y otro cree que es una fórmula sin relación con su actuación. En el esquema original, el comentario es el mismo, pero se separan las interpretaciones posibles. Las acciones posteriores quedan abiertas. La escena sirve para explicar la pregunta sociocognitiva y no representa resultados de un estudio ni afirma que cierta interpretación producirá necesariamente más esfuerzo.

Comparado con el enfoque de rasgos, el sociocognitivo permite centrar el análisis en cómo la persona procesa una situación y actúa en ella. Comparado con una explicación exclusivamente ambiental, incorpora la perspectiva del participante. Todavía señala que esta orientación ha sustentado investigación y práctica en psicología del deporte. Ese papel dentro del campo no resuelve todas sus preguntas: una explicación concreta todavía necesita definir los procesos que invoca y aportar información que permita contrastarla, en vez de atribuirle después de conocer el desenlace.^[1]

La interpretación forma parte de la pregunta



Las respuestas se investigan; aquí no se asigna un desenlace.

Escena comparativa original de EDUFISICA. Ejemplo hipotético de interpretación de retroalimentación, sin resultados ni efectos asumidos. Base conceptual: Tod (2022), capítulo 2, páginas impresas 24-25. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022).

7. Comparar modelos por sus preguntas y límites

Tod propone sustituir la pregunta por el mejor enfoque en general por otra acerca de cuál ayuda a comprender y atender a la persona en la situación presente. Reconoce fortalezas y debilidades y permite utilizar más de una perspectiva. Esta apertura no significa que las explicaciones sean intercambiables ni que pueda combinarse cualquier afirmación sin examinarla. La utilidad de un modelo se aprecia al identificar qué pregunta organiza, qué información solicita y qué límites tiene. Compararlo solo por su nombre dejaría fuera la parte más importante de la elección.^[1]

Comparación editorial de los cinco enfoques presentados por Tod

Enfoque	Foco de la explicación	Precisión que debe conservarse
Psicodinámico	Motivos, conflictos y procesos conscientes e inconscientes.	Una interpretación interna requiere distinguirse de lo observado.
Biológico	Contribuciones genéticas y fisiológicas e interacciones.	Una interacción general necesita especificar variables.

Enfoque	Foco de la explicación	Precisión que debe conservarse
Humanista	Experiencia subjetiva, agencia y crecimiento.	El significado del participante no puede imponerse desde fuera.
Rasgos	Tendencias relativamente persistentes y dimensiones.	La descripción necesita conservar el papel de la situación.
Sociocognitivo	Interpretación, regulación y valoración de consecuencias.	Un proceso propuesto necesita información contextual.

Los modelos ayudan también a orientar la evaluación. Tod vincula procedimientos proyectivos con la tradición psicodinámica e inventarios estandarizados con la de rasgos. Esa relación explica por qué una teoría favorece ciertas formas de preguntar. No demuestra que un procedimiento sea válido por pertenecer a una escuela. El capítulo insiste en que las medidas tienen ventajas y límites y en la conveniencia de obtener información mediante más de una herramienta. La coherencia entre teoría y método es necesaria para entender el estudio, pero no reemplaza la valoración de la medida.^[1]

Ejemplo hipotético: un investigador desea conocer cómo una deportista interpreta su relación con el entrenador. Un inventario de cinco factores puede describir dimensiones generales, pero no contiene necesariamente la experiencia que interesa a esa pregunta. Otro estudio busca comparar tendencias persistentes entre participantes y necesita medidas que permitan esa comparación. Las preguntas no hacen inútil al método alternativo; muestran que la selección depende del objeto que se intenta conocer.

Por tanto, comparar exige explicitar el uso. Comprender una experiencia, describir una regularidad, valorar una respuesta momentánea y formular una hipótesis sobre una actuación futura son tareas distintas. Tod presenta la personalidad como una idea compleja sobre la que existen diferentes teorías. Mantener separadas esas tareas permite aprovechar el recorrido de modelos sin atribuir a ninguno una autoridad que exceda la evidencia de la explicación concreta.^[1]

8. De un concepto a un dato: qué se decide al evaluar

Evaluar una característica implica decidir qué se entiende por ella y cómo se obtendrá información. Tod presenta cuatro familias frecuentes de procedimientos: inventarios estandarizados, técnicas proyectivas, observaciones de conducta y registros psicofisiológicos. Cada una produce un tipo de información con condiciones propias. Una puntuación de cuestionario, un relato construido ante una imagen, una conducta registrada y una variación corporal no son datos equivalentes. Para interpretarlos interesa conservar qué se pidió o midió y cómo se obtuvo el registro.^[1]

La elección del procedimiento necesita un propósito. Tod menciona comprender al deportista, adaptar intervenciones a sus tendencias y comunicar características de manera organizada. Ruiz Barquín sitúa la evaluación dentro de fases de trabajo, incluyendo una evaluación inicial, seguimiento y valoración final cuando corresponda. El segundo capítulo tiene como contexto la detección y el desarrollo del talento. Aquí se utiliza su discusión metodológica para mostrar que evaluar puede ser un proceso temporal, sin adoptar sus aplicaciones como una autorización para seleccionar participantes mediante personalidad.^{[1][2]}

La diferencia entre rasgo y estado es especialmente relevante al decidir cuándo medir. Si interesa una reacción presente, el momento de recogida forma parte del dato. Si interesa una tendencia persistente, la interpretación necesita considerar consistencia y variaciones entre condiciones. Ruiz Barquín señala que los intervalos empleados para comprobar fiabilidad pueden diferir del periodo sobre el que se desea valorar progresión. Repetir un instrumento en el tiempo no tiene significado suficiente sin precisar qué característica se sigue y qué condiciones de comparación se mantienen.^[2]

Ejemplo hipotético: un cuestionario pregunta cómo se siente una persona ahora, mientras otro pregunta cómo suele reaccionar. Aunque ambos incluyan contenidos sobre preocupación, sus instrucciones sitúan respuestas en marcos temporales diferentes. Comparar sus resultados como si fueran la misma medida produciría una confusión entre objetos. La escena ilustra la definición de estados y rasgos de Tod, sin reproducir reactivos de instrumentos ni crear una escala de evaluación.

También importa quién aporta información. El participante puede explicar su experiencia; el observador registra acciones; el dispositivo obtiene señales. El dato necesita acompañarse de sus condiciones de producción para que otra persona comprenda su alcance. Tod describe sesgos de autoinforme, ambigüedad de conductas y límites de señales fisiológicas. Ruiz Barquín añade cuestiones de precisión y adecuación de pruebas. Estas limitaciones no hacen imposible el estudio; obligan a vincular cada conclusión con el procedimiento que la sostiene.^{[1][2]}

9. Inventarios estandarizados: consistencia, validez y contexto

Un inventario estandarizado contiene preguntas presentadas y respondidas bajo procedimientos definidos. Tod explica que mantener redacción, orden, instrucciones y forma de respuesta facilita la comparación y reduce variaciones introducidas por la administración. Su capítulo distingue cuestionarios de características generales y herramientas centradas en aspectos deportivos. Menciona como ejemplo general el NEO Personality Inventory-Revised, relacionado con el modelo de cinco factores, y como ejemplo específico un inventario de ansiedad competitiva actual. La mención informa sobre lo que estudian; no habilita al lector a administrarlos ni establece que sus resultados sean intercambiables.^[1]

La estandarización es una propiedad del procedimiento. La validez se refiere, en la explicación introductoria de Tod, a que la prueba evalúe aquello que declara medir. La fiabilidad se relaciona con la consistencia del resultado bajo condiciones pertinentes, por ejemplo al repetir la evaluación o entre personas que utilizan el procedimiento. Una administración uniforme facilita la interpretación, pero no demuestra por sí sola que el instrumento mida el concepto adecuado. El autor aconseja examinar la información científica sobre la herramienta antes de utilizarla.^[1]

La respuesta también depende de conciencia y sinceridad. Tod advierte que el participante puede modificar lo que declara si cree que el entrenador utilizará los resultados para decidir quién compite. Algunos cuestionarios pueden facilitar conocimiento y conversación, mientras que otros no aportan información nueva o generan rechazo. De ahí que el capítulo presente opiniones profesionales diversas sobre su utilidad. La ventaja de recoger respuestas de modo organizado necesita ponderarse junto con el propósito, las condiciones y la experiencia de la persona evaluada.^[1]

Ruiz Barquín añade el problema de los baremos, referencias utilizadas para situar una puntuación respecto de un grupo. Señala que algunas pruebas carecen de referencias específicas según deporte, modalidad, sexo o edad. El grupo de comparación puede afectar cómo se reconoce una evolución o diferencia. También pide examinar la fiabilidad en intervalos similares a los utilizados para seguir el desarrollo. Estos puntos muestran que la calidad de una herramienta no se reduce a disponer de un número general de fiabilidad: importa su relación con la población y con el uso planteado.^[2]

Ejemplo hipotético: una puntuación se compara con participantes de una edad distinta y de un contexto ajeno al evaluado. Esa comparación necesita explicarse y justificarse antes de formular una conclusión sobre la posición de la persona. El ejemplo no afirma que cualquier diferencia de grupo invalide una prueba. Ilustra la

advertencia de Ruiz Barquín sobre especificidad y evita presentar una referencia como si describiera directamente a todos los deportistas.

Tod recuerda que los instrumentos requieren competencia de administración, corrección e interpretación y que no están libres de error. Incluye el cuidado al comunicar resultados y conservar la confidencialidad. Por ello, una tabla de dimensiones de personalidad es material educativo; un inventario aplicado y su informe son procedimientos profesionales con condiciones adicionales. Conocer el nombre de un instrumento no aporta la formación que exige su uso.^[1]

Una puntuación necesita apoyos de interpretación



Propósito, población y momento forman parte de la lectura.

Puente conceptual original de EDUFISICA. Los apoyos representan preguntas de calidad, sin garantizar la validez de un instrumento concreto. Base conceptual: Tod (2022), capítulo 2, páginas impresas 26-28; Ruiz Barquín (2015), capítulo 12, PDF 388-389.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022); Roberto Ruiz Barquín (2015).

10. Procedimientos proyectivos: explorar no equivale a demostrar

Los procedimientos proyectivos solicitan respuestas ante estímulos ambiguos, por ejemplo construir un relato sobre una escena. Tod lo presenta como medios para explorar aspectos relevantes de la experiencia y del mundo personal del participante. Describe ejemplos generales y deportivos y relaciona estos procedimientos con el enfoque psicodinámico. Su lógica difiere de la de un inventario con respuestas y puntuaciones estandarizadas. La persona dispone de mayor espacio para aportar temas, aunque el resultado requiere una interpretación que también debe examinarse.^[1]

El capítulo menciona como posibilidades la aparición de contenidos importantes para el participante y una comprensión más global, sin imponer la lista cerrada de temas de un cuestionario. También recoge críticas sobre validez y fiabilidad y explica que comparar procedimientos con propósitos diferentes exige reconocer cómo se utilizan. Esa diferencia de finalidad no permite dar por verdaderas interpretaciones que carecen de respaldo. La pregunta pertinente es qué información aportan las respuestas y qué parte de la conclusión procede de la interpretación profesional.^[1]

Tod advierte de manera expresa que las creencias del evaluador pueden sesgar la lectura del material. Si no reflexiona sobre su modo de analizarlo, el resultado puede decir más sobre quien interpreta que sobre el participante. También presenta el uso de estas técnicas dentro de un conjunto de métodos, en lugar de tratarlas como procedimiento aislado suficiente. Ambas precauciones son centrales: una narración no es una lectura transparente de todos los procesos internos y una etiqueta teórica no elimina la posibilidad de sesgo.^[1]

Ejemplo hipotético: una persona inventa una historia sobre dos deportistas que esperan su turno. Quien escucha identifica temas de cooperación y otra persona identifica preocupación. La diferencia muestra un problema de interpretación, no revela cuál es el rasgo verdadero del autor del relato. Para utilizar profesionalmente un procedimiento sería necesario conocer sus reglas, propósito y límites. La escena didáctica no reproduce láminas de pruebas existentes ni propone un test informal para diagnosticar personalidad.

Este apartado conserva la función que Tod asigna al debate: describir posibilidades y dificultades de una familia de métodos. No incluye una valoración de eficacia clínica ni una recomendación general de aplicarlos. La comparación con otros registros ayuda a reconocer que ofrecer libertad de respuesta puede ampliar temas, mientras que asignar significado a esa respuesta introduce una responsabilidad adicional de fundamentación y comunicación.

11. Observación conductual: registrar antes de atribuir

La observación conductual consiste en mirar, registrar y evaluar acciones observables. Tod describe su uso en entrenamiento, competición y situaciones ajenas al deporte, incluyendo interacciones con entrenadores, compañeros y otras personas. Frente al autoinforme, permite obtener información que depende menos de la capacidad del participante para describirse. También sitúa la conducta en un ambiente. Estas ventajas no convierten al observador en una fuente neutral ni hacen evidente la relación entre una acción y una característica personal.^[1]

Registrar y atribuir son operaciones diferentes. Un observador puede anotar que alguien habló, se alejó o pidió una explicación; concluir que lo hizo por ansiedad, enfado o desinterés añade significado. Tod señala que varias conductas podrían acompañar experiencias diferentes y que la presencia del observador puede modificar la actuación. También advierte que se puede reunir mucha información sin tener claro qué conviene registrar. El propósito de la evaluación orienta qué acciones se consideran pertinentes y qué interpretaciones permanecen abiertas.^[1]

Como ejemplo de procedimiento organizado, el capítulo presenta un sistema de observación de conducta del entrenador con categorías reactivas y espontáneas. Las primeras aparecen en relación con acciones de los participantes; las segundas comprenden actuaciones no definidas por una respuesta inmediata a esas acciones. En esta monografía se conserva la idea de organizar categorías, sin copiar el sistema completo ni convertirlo en una prueba de personalidad. Clasificar una conducta del entrenador ayuda a describir una interacción; requiere información adicional para atribuir una tendencia personal.^[1]

Ejemplo hipotético: después de un error, un participante pide al entrenador que repita una indicación. El registro identifica una petición y su posición en la secuencia. Una explicación posible es que desea aclarar la tarea; otra es que no escuchó la indicación inicial. La observación por sí sola no decide entre ambas. La figura original de esta sección separa la escena, el registro literal y las atribuciones posibles para hacer visible esa frontera.

Observar durante un periodo puede aportar información sobre variaciones y seguimiento, según explica Tod. Sin embargo, más registros no equivalen automáticamente a mejor comprensión. Hace falta conservar condiciones, categorías y límites de interpretación. El valor de observar reside en vincular acciones a situaciones y contrastarlas con otra información pertinente, evitando convertir un comportamiento aislado en una etiqueta permanente sobre la persona.^[1]

El registro no contiene todos los motivos



Una acción aislada no equivale a una etiqueta de personalidad.

Escena y registro originales de EDUFISICA. Ejemplo hipotético de la diferencia entre conducta observable y atribución psicológica. Base conceptual: Tod (2022), capítulo 2, páginas impresas 29-31. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022).

12. Registros psicofisiológicos y ambigüedad de las señales

Los registros psicofisiológicos obtienen datos de funciones corporales que pueden aportar información a preguntas psicológicas. Tod menciona variables como frecuencia cardíaca, respuesta de sudoración, temperatura de la piel y movimientos oculares. En el capítulo aparecen relacionadas con el estudio de experiencias como ansiedad y atención. Una señal medida es información sobre una función; su correspondencia con una experiencia o una característica de personalidad necesita interpretación. Esa distinción mantiene el valor del dato sin atribuir al aparato una lectura directa de la persona.^[1]

El autor señala restricciones prácticas: algunos equipos resultan incómodos o difíciles de emplear durante una actuación. También describe ambigüedad y variación entre situaciones y participantes. Una respuesta cardíaca intensa, por ejemplo, podría acompañar preocupación o entusiasmo. La información corporal puede cambiar con rapidez y no siempre se vincula claramente con el atributo que interesa. Estas limitaciones afectan tanto a qué se puede registrar como a lo que se concluye después.^[1]

La medición puede formar parte de intervenciones de biorretroalimentación, que el capítulo introduce como aprendizaje de observación y regulación de una respuesta corporal. Aquí se mantiene únicamente esa definición. No se presenta un protocolo de aplicación ni se atribuye eficacia universal a un dispositivo. La pregunta sobre personalidad y el propósito de una intervención pueden relacionarse, pero conviene distinguir obtener una señal, comprenderla y utilizarla dentro de un trabajo aplicado.

Ejemplo hipotético: un dispositivo registra una respuesta antes de una tarea. El dato puede compararse con las condiciones de registro y con el relato del participante. Si se interpreta como ansiedad sin conocer el contexto, se añade una conclusión que la señal por sí sola no contiene. La escena ilustra el límite expuesto por Tod, sin valores numéricos inventados ni una recomendación de monitorización.

La conclusión metodológica coincide con la de las otras herramientas: elegir qué medir requiere una pregunta y reconocer la incertidumbre del vínculo entre dato y concepto. Tod cierra su apartado de evaluación indicando que ningún método está libre de límites y que varios procedimientos pueden aportar una comprensión más completa que uno aislado. La combinación necesita conservar qué aporta cada registro, no fundir todas las medidas en una única etiqueta de personalidad.^[1]

13. Integrar información y comunicar sin fijar destinos

La integración reúne información pertinente obtenida mediante procedimientos con ventajas y límites distintos. Tod explica que utilizar varias herramientas puede contribuir a una comprensión más completa y que las teorías orientan la selección. Integrar no significa que todas las medidas deban coincidir. Un registro de estado actual, un inventario sobre tendencia habitual y una observación en entrenamiento pueden describir momentos y objetos diferentes. Para valorar el conjunto interesa explicar cada dato antes de utilizar las coincidencias o diferencias como parte de una interpretación.^[1]

Ruiz Barquín insiste en una evaluación procesual, representativa de diferentes situaciones y tiempos, dentro del contexto de desarrollo del talento. También propone una evaluación más completa que la psicometría aislada, incluyendo entrevista y consideración del entorno. Estas orientaciones se utilizan aquí como criterios metodológicos de contextualización. No se transforman en un algoritmo de selección ni en una afirmación de que un perfil de personalidad permita reconocer por sí solo el potencial deportivo.^[2]

La comunicación constituye una fase de ese trabajo. Tod advierte sobre interpretación incorrecta y difusión de información sin atender ética y confidencialidad. Ruiz Barquín pide que el informe y la devolución sean precisos, comprensibles y explícitos sobre sus límites. En contextos con menores, su capítulo incluye la información dirigida a familiares o tutores y la adaptación al deportista. Son

pautas de los textos consultados, sin presentarse como una exposición de requisitos legales actuales ni como autorización para compartir información personal sin las condiciones correspondientes.^{[1][2]}

Ejemplo hipotético: un informe describe una tendencia declarada en un cuestionario y anota que una conducta no apareció en las situaciones observadas. La comunicación puede distinguir ambos datos y las condiciones de cada uno, en vez de elegir una etiqueta total sobre la persona. También puede aclarar qué no se estudió. La escena no reproduce un informe clínico ni proporciona una plantilla de evaluación; muestra por qué una descripción con límites es diferente de fijar un destino deportivo.

Los errores pueden tener consecuencias prácticas cuando se utilizan resultados para decidir participación. Ruiz Barquín analiza falsos positivos y falsos negativos en detección de talento y propone conservar oportunidades de evaluación posterior. Esta monografía no desarrolla sus modelos predictivos, pero sí mantiene la advertencia metodológica: la incertidumbre de la medida debe tenerse presente antes de convertir una clasificación en decisión. Conocer una característica, valorar su relación con una actuación y utilizarla para seleccionar son niveles que requieren justificaciones diferentes.^[2]

14. Qué queda establecido y qué necesita otra investigación

Los modelos presentados organizan preguntas diferentes sobre la personalidad. El psicodinámico destaca conciencia, motivos y conflictos; el biológico pregunta por contribuciones e interacciones; el humanista atiende experiencia y desarrollo; el de rasgos describe tendencias; y el sociocognitivo examina interpretación y regulación en contexto. Tod no propone escoger uno como respuesta universal. Reconocer el foco y las limitaciones de cada perspectiva permite entender qué parte de la persona se intenta describir y qué tipo de información se busca.^[1]

Los métodos tampoco son equivalentes. Un inventario necesita revisar su propósito, calidad y condiciones de respuesta; un procedimiento proyectivo introduce interpretación de material ambiguo; una observación distingue acciones de atribuciones; y un registro psicofisiológico precisa el significado de la señal. Ruiz Barquín aporta criterios sobre baremos, intervalos temporales, seguimiento y comunicación en un contexto de evaluación deportiva. El recorrido conserva una regla conceptual: el método informa sobre un objeto definido, sin convertir cualquier dato en descripción total de personalidad.^{[1][2]}

Las preguntas para continuar el estudio incluyen qué dimensión resulta pertinente en una situación, si una medida distingue tendencia y estado, qué grupo de referencia corresponde a una comparación y qué información adicional permite examinar interpretaciones rivales. Se presentan como preguntas didácticas derivadas de los problemas discutidos por las fuentes, sin atribuirles un resultado. La predicción de

rendimiento requiere además diseños y criterios distintos de la descripción; ambos capítulos señalan el peso de investigación descriptiva y las limitaciones de pasar desde ella a otras conclusiones.^{[1][2]}

La comparación de cinco enfoques se basa principalmente en un capítulo de Tod, publicado en 2022. El capítulo de Ruiz Barquín, de 2015, complementa cuestiones de evaluación. No se simula una pluralidad de revisiones independientes para cada modelo. Los estudios citados dentro de esas obras no se han leído directamente y no figuran como bibliografía propia. Las figuras, tablas y ejemplos son desarrollos didácticos originales; sus relaciones no son resultados experimentales. Estos límites permiten presentar una explicación autónoma y, a la vez, conservar la distancia entre conocer un modelo, evaluar profesionalmente a una persona y predecir su trayectoria.

Referencias bibliográficas

1. Tod, D. (2022). Sport psychology: The basics (2nd ed.). Routledge.

2. Personality

2. Ruiz Barquín, R. (2015). La detección y selección de talentos deportivos desde una perspectiva psicológica. En A. García-Naveira Vaamonde & L. Locatelli Dalimier (Coords.), Avances en psicología del deporte. Editorial Paidotribo.

12. La detección y selección de talentos deportivos desde una perspectiva psicológica

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html